7

COMEDIA.

EL EXEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA, Y CAPITAN BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS:

El Emperador Justiniano.	*Theodora*, Emperatriz.	*Filipo*, Soldado.
El Capitan Belisario.	*Antonia*, Dama.	*Narcés*, Soldado.
Leoncio, Capitan.	*Marcia*, Criada.	*Julio*, Soldado.
Fabricio, Soldado.	*Floro*, Gracioso.	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al son de caxas el Capitan Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio de Peregrino.

Flor. COmo tus hechos divinos
son asombro de la muerte,
todos han salido á verte,
Ciudades son los caminos.
Los riscos, y arboles son
miradores donde están
pasmados hombres, y dan
ojos á la admiracion.
En el vulgo incierto, y vario,
cada qual está diciendo:
¡válgame Dios, que estoy viendo
al valiente Belisario!
Bel. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios;
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:
Hablar ménos, y obrar mas.
Flor. Lisonjeros hay valientes;
yo en la guerra serví. *Bel.* Mientes.
Flor. Algun dia lo verás.
Leonc. Dicha ha dado la ocasion; *ap.*
si le mato, la tendré,
aunque en esta ocasion sé,
que es temeraria intencion.
Capitan, tú que has ganado
los Reynos, que al Ganges ven,
manda que limosna den
á este misero Soldado.
Bel. ¿A un hombre le oigo decir
Soldado misero, quando
de Persia vengo triunfando?
no lo podrá consentir
la piedad que yo profeso:
¿dónde serviste, Soldado?
Leonc. En estando descuidado *ap.*
este puñal le atravieso.
Con Leoncio el General
en las guerras de Asia. *Bel.* Fué
gran Capitan. *Leonc.* Hoy se vé
desterrado, pobre, y tal,
que lástima le ha tenido
el que envidia le tenia;
su fortuna fué la mia,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me dé, *ap.*

teñiré en sangre el puñal.
Bel. Leoncio ha sido leal,
como desdichado fué:
Envidias le han desterrado;
mas ya que á la corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
será del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio; y así
este sera mi trofeo:
mucho su amistad deseo,
años ha que no le ví.
Y vos que fuisteis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necesidad
quien á mis pies ha llegado.
Dale una cadena.
Leo. ¿Qué es aquesto, cielos? ¿Quién *ap.*
se puede atrever á un hombre,
que merece inmortal nombre,
valiente, y hombre de bien?
¿Cómo podrá mi crueldad
dar á Belisario muerte,
si en sí tiene un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena
que muerte le dé, Teodora,
ha de perdonar ahora,
prision es esta cadena.
Arródillase, y dale el puñal.
Tu esclavo soy, General,
columna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte
con este mismo puñal.
A tus pies llegué traidor,
y lealtad me has enseñado,
de clemencia estás armado,
mal te ofenderá el rigor
de los hombres: si he venido
á matar, pague el pecado
del haberlo imaginado,
y del haberlo emprendido.
Porque á delito tan fuerte,
aun no hay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte.
Fab. Muera el traidor. *Flor.* Muera digo.
Bel. Dexadle, que ese rigor
no es dar la muerte á un traidor,
sino matar á un amigo.
Mucho pierdo en él si muere: *ap.*
quando matarme queria,
esta pena merecia,
no ahora que ya no quiere;
pues bien de mí ha recibido,
y él reconocido ya,
en obligacion está,
que ha de ser agradecido.
Si éste despues de obligado,
darme la muerte quisiera,
pena mortal mereciera:
pero si ya confesado,
y arrepentido su error,
á mi amistad no es ingrato,
claro está, que si le mato,
vengo yo á ser el traidor.
Y seré mal liberal,
si en esta opinion que sigo,
de un contrario hago un amigo,
y de un traidor un leal.
Levanta. *Leonc.* Una pena airada
quisiera mas, que comienza
á matarme la vergüenza,
que es muerte mas dilatada.
Beso tus pies. *Bel.* ¿Por qué, dí,
me matabas? *Leonc.* Fuí mandado.
Bel. ¿Quién mi muerte ha deseado?
Leonc. El secreto prometí,
y si ahora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traidor sea,
quando llego á ser tu amigo.
Bel. Sí, mas no sabiendo yo
de quien me debo guardar,
siempre á peligro he de estar;
y aquel que no me avisó
de mi daño, no es mi amigo.
Leonc. Yo me confieso obligado,
y con el mismo cuidado
has de estar si te lo digo.
Yo he de hacer que tú no mueras,
tu vida he de defender,
y así, yo pretendo hacer

lo que tú si lo supieras.
Callando cumplo conmigo,
honrado en esto seré,
y siendo honrado podré
cumplir obrando contigo.
Tu guarda soy. *Flor.* ¿No es mejor,
sin que la ocasion se pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que diga este traidor
quién te ha mandado matar?
Bel. Yo, Floro, por muchos modos
tengo de hacer bien á todos,
y esto me habrá de guardar.
Su afrenta lleva consigo
quien mal al bueno desea,
haga yo bien siempre, y sea
quien quisiere mi enemigo.
Flor. Tu misma virtud será
quien envidias te ha causado,
que el malo no es envidiado,
y el bueno siempre lo está.
Leonc. No es envidia, que es muger
tu enemigo, si es verdad,
que la envidia, y amistad
entre iguales ha de ser.
Bel. ¡Muger enemiga mia?
ya mas cuidado apercibo,
que es animal vengativo,
quando obstinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
su fácil naturaleza,
que solo tiene firmeza
en el odio y la venganza.
¡Ay miserable pension
de la vida! ¡ay hado fiero!
el triunfo y pompa que espero
es la rueda del Pabon.
Flor. ¿Una muger desanima
tu valor? *Bel.* ¡Válgame Dios!
¿quién es ésta? *Flor.* Una de dos,
la Emperatriz, ó su prima:
claro está, que es poderosa
la que te quiere ofender.
Bel. Floro, qualquiera muger
puede mucho, si es hermosa;
pero de esas dos, ninguna
al discurso de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.
Antonia Patricia fué
(¿cómo en esto no reparas?)
el altar, en cuyas aras
el alma sacrifiqué.
Favorece mi cuidado,
mi mismo aumento desea;
¿cómo quieres que ella sea
quien mi muerte ha deseado?
Flor. ¿Y la Emperatriz Teodora?
Bel. Es un Angel soberano,
y si Provincias le gano
en los Reynos del Aurora,
si los Reynos del Oriente
pongo á sus pies, ¿qué ocasion
puede darle indignacion?
Flor. Si mi memoria no miente,
y mi discurso no es necio,
no pensando que seria
Emperatriz, te queria,
y hoy se venga del desprecio.
Y porque á su prima amabas
con tal afecto, y ardor,
y llevado de este amor,
sus favores no estimabas.
Bel. No la amé, y en esto fundo
que no es su pecho tirano,
pues la ama Justiniano,
y es Emperatriz del mundo.
Flor. Pues Antonia será. *Bel.* No.
Flor. ¿Por qué no, si la muger
siempre suele aborrecer
al que amó si no la amó?
Hacen dentro ruido.
Fab. A recibirte ha salido
sin duda el Emperador.
Flor. Grande bien. *Fab.* Grande favor.
Leonc. Pues que no soy conocido, *ap.*
quiero esperar, hasta ver
si me concede el perdon:
Belisario, gran varon,
inmortal habias de ser.
Flor. Señor, el Cesar entienda::-
pero informese de tí.
Bel. Si tú me sirves á mí,
merced te haré de mi hacienda,
La del Rey para el Soldado
solo se debe guardar;

si no te ví pelear,
¿cómo he de verte premiado?
Flor. No ves siempre al que pelea;
muchos Persianos maté.
Bel. Pues haz que el César te dé
premio sin que yo lo vea.
Sale el Emperador, y Acompañamiento.
Emp. ¿Belisario, amigo? *Bel.* El nombre,
gran señor, de la amistad,
en sí contiene deidad,
no se debe dar á un hombre:
proporcion mueven contigo
mis pensamientos, y hallo,
que en hallarme tu vasallo,
me honras mas que de tu amigo.
Emper. Mas, Belisario, mereces:
dame los brazos. *Bel.* Señor,
á tus pies estoy mejor.
Emper. La mosdetia miente á veces:
vive Dios, que mas quisiera
ser yo tú, que ser el dueño
del mundo, reyno pequeño,
clima estrecho, corta esfera,
para tus méritos: dí,
¿no es mas saberlo ganar,
que acertarlo á gobernar?
¿tú no dependes de mí?
contigo traes el valor,
ser tú, da su mismo sér;
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reynos me ganas, y así,
¿quánto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que no dármelas tú á mí?
Bel. Como tu deidad es mucha,
reflexos de luz nos da:
Emper. Persia es del Imperio ya.
Bel. Sí, señor. *Emper.* Dí, ¿cómo?
Bel. Escucha.
Quando Persia, señor, las armas toma,
sin tomar del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tigres en Asia, en Africa Leones,
con las invictas Aguilas de Roma
tremolando pisaron sus Pendones,
hondas de plata, arenas de granates,
en el rápido curso del Eufrates.
En Durasque, de Persia la frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esfera,
con el altivo ceño de su frente:
émulo fué de Olimpo, y de manera
admitió las Provincias del Oriente,
que temiéron que Júpiter queria
fulminar desde aquí su Monarquía.
Nuestro exército estaba dividido,
yo la mayor Armenia conquistaba,
quando el Persia feroz nos ha impedido
el edificio, maravilla octava;
la fábrica postró, y al gran ruido
volvió del Tigris la corriente brava
atrás, y en desiguales Orizontes
temblaron las columnas de los montes.
Su exército me oponen, y confian
en la bárbara furia de Elephantes,
que con navajas de marfil herian
las Tropas de Caballos, y de Infantes:
cien torres que montañas parecian,
llevaban estos brutos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclipsaban el Sol y las Estrellas.
Su natural instinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado
un arroyo de sangre, que han vertido
mil Bueyes del bagage; y el airado
esquadron de Elefantes suspendido(do,
quedó, quando en la sangre ha repara-
y así volviendo atrás con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto vencí (¡feliz suceso!) (ña,
ya es del Imperio quanto el Tigris ba-
Arsindo, Rey de Armenia, viene preso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando está, y alegre beso (ña
tus pies, quando en el mar, y en la cápa-
adoran las Provincias del Oriente
el laurél soberano de tu frente.
Emper. Belisario, ¿qué favor
no es pequeño para darte?
solo pretendo pagarte
con mí mismo, y con mi amor,
que es el inmenso; y así
grandes mercedes te doy,
dando lo mismo que soy,
para que vivas en mí,

Dos

Dos anillos con dos sellos
manda hacer de un propio modo,
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Tomo el uno, y la amistad
finezas haga, y extremos,
Castor, y Polux serémos,
Belisario, en mi mitad.
Bel. Solo una cosa te ruego.
Emper. Haz tú lo que me propones,
y ruegas. *Bel.* Es que perdones
á Leoncio. *Emper.* Venga luego,
y no solo le perdono,
pero mercedes le haré,
porque hombre que digno fué
de tu intercesion, y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vasallo le tengo,
y por eso á entender vengo
que envidias le han perseguido.
Bel. Beso tu mano. *Leonc.* ¡Que yo *ap.*
viniese á matar así
al que me da vida á mí!
mal haya quien lo pensó,
mal haya quien lo ha mandado,
y quien le fuere traidor.
Flor. Mirando al Emperador *ap.*
Fabricio quedó elevado,
muy buena traza he hallado
para volver por mi honor.
Si de esta caxa pudiera
sacarle un papel, seria
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera.
Que él mismo me lo ha mostrado,
el nombre, y las señas tray,
valientes industrias hay
para un gallina Soldado.
Sácale un papel de una caxa de laton, y métele otro.
Topéle, el alcance sigo,
elo, en esto no soy manco,
zámpole un papel en blanco,
que aquí lo traigo conmigo.
Boquiabierto Juan Paulin
á los dos Césares mira,
y de su amistad se admira,
visoño en la Corte en fin.
¡O si creyese mi amo,
que aquestas manos pelean!
Emper. Ya es tiempo que todos vean
lo que tus virtudes amo.
Triunfar debes, llega ya
en esa imperial carroza
á Constantinopla, goza
aplausos que el mundo da.
Flor. Todo es confuso tropel
en la Corte, aquí te tengo,
pues que de servirte vengo,
lee, señor, este papel. *Dale el papel.*
Bel. ¿Qué intentas, necio? *Flo.* Que creas,
que Floro en la guerra fué
valiente duende, pues sé
pelear sin que me veas.
Lee Em. "Gran señor, el que esta lleva
es un valiente Soldado,
dos banderas ha ganado
(no hay hombre que á mas se atreva.)
Julio, Maestre de Campo."
Repres. Besarme la mano puedes,
tenga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo.
Una Villa tienes ya,
y esta no es merced muy rica,
segun Julio certifica.
Flor. Y un Agosto lo dirá.
Bel. ¿Dí, cuyo es este papel,
Floro? *Flor.* Del Maestre de Campo.
Bel. Otra vez que esté en el campo
pelearás en mi quartel.
Fab. Si á este gallina le han dado *ap.*
sin méritos galardon,
gozar quiero la ocasion.
Yo, Señor, soy un Soldado
pobre, que en Persia serví,
segun en esta verás.
Dale un papel en blanco.
Emper. No has servido, servirás,
que el papel lo dice así;
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *Vase.*
Fab. Buenas son estas mercedes,
perderá dos mil juicios.
A un gallina maldiciente
una Villa, y á mí nada?
Flor. No tiene igual esta espada;

ser, Fabricio, mas valiente.

Fab. ¿Un loco, rasca caballos, tiene suerte mas dichosa?

Flor. Sois, Fabricio, poca cosa, para señor de vasallos.

Leonc. Espera, blason del mundo.

Bel. ¿Qué quieres? *Leonc.* Besar tus pies: Leoncio es este que vés.

Bel. O Capitan sin segundo, no te conocí, que el trage desmintió tu calidad.

Leonc. En manos de tu amistad juro hacer pleyto homenage de ser tuyo. *Bel.* Entre los dos habrá amistad verdadera.

Leonc. El Emperador te espera: á Dios, Belisario. *Bel.* A Dios; y á esa muger ofendida templa el injusto rigor.

Leonc. Yo te encomiendo mi honor,

Bel. Yo te encomiendo mi vida. *Vanse.*

Salen Teodora, y Marcia.

Marc. ¿Señora, no me dirás (perdona mi atrevimiento) por qué has mandado matar al que es blason del Imperio? Díme la causa, pues ya me descubriste el secreto: ¿qué te ha hecho Belisario? ¿tan grande aborrecimiento merece un hombre famoso? ¿hombre, que conquista Reynos? ¿hombre, que Reyes cautiva? ¿que es de rebeldes asedio? ¿en qué te ha ofendido? *Teod.* Marcia, no alabes lo que aborrezco, porque es indignarme mas; bien le quise, mal le quiero. Antes que el Emperador pusiese en mí sus deseos, y para feliz consorte trató de elegirme, diéron á Belisario mis ojos favores, que con desprecios me pagó, y tomo venganzas quando Emperatríz me veo. Quiero casar á Filipo con Antonia, demas de esto, ella ha amado á Belisario, no corresponden mis ruegos.

Marc. De un Rey sé dice que tuvo un contrario ántes de serlo, y siendo Rey, sus privados, que le matase dixéron. El respondió: No es razon, que el Rey vengue agravios hechos á un particular; lo mismo, señora, decirte puedo. Los agravios de Teodora no ha de vengar á este tiempo una Emperatríz del mundo.

Teod. Soy muger, piedad no tengo.

Sale Antonia.

Ant. Señora, si á los balcones hacen oriente los Cielos de tus ojos, hallarás el mayor triunfo que viéron los Romanos en un carro de oro, y rubíes, compitiendo con el carro del aurora en los hermosos reflexos de púrpura, y luz que vierte tiros de Persia, y Armenios. Belisario, dando á Europa gloria, y blasones eternos, dos Generales, y un Rey lleva delante, que presos con cadenas de oro, dicen la gloria del vencimiento.

Teod. ¡Válgame Dios, no ha podido *ap.* el alborozo del pecho disimular en el alma el amor que tiene dentro! Por la boca, y por los ojos se va exhalando el incendio, que en el corazon no cabe, imprudente es el contento; mal sabe disimular: rabiando estoy, y no puedo sufrir alabanzas suyas: ¿qué Leoncio no le ha muerto? ¡ah cobarde! Antonia, Antonia, yo te juro, por los Cielos, y por la vida dichosa (atiende á este juramento) del grande Justiniano,

que

que si en público, ó secreto
das favor á Belisario,
si con los ojos atentos
le miras, si con palabras
lisonjeas sus deseos,
si le escribes, ó respondes
apacible, Antonia, muerto
le has de ver por mi mandato;
que no he de castigar yerros
en tí, sino en él; y así
tu amor será su veneno.

Salen el Emperador, Belisario, Narcés, y Filipo.

Bel. Déme vuestra Magestad
la mano. *Teod.* Disimulemos *ap.*
hoy mi venganza. Seais
bien venido, alzad. Yo vuelvo *ap.*
á ver si Antonia le mira.
Baxa esos ojos al suelo.

Ant. No lo puedo remediar; *ap.*
muero por mirarle, y temo
de esta tigre los enojos:
remedio, Cielos, remedio.

Bel. ¡Ay, Antonia de mi vida! *ap.*
gracias al amor, que veo
el cielo de tu hermosura;
dudoso del bien que tengo,
no doy crédito á los ojos;
¡ mas ay de mí ! ¿ qué es aquesto ?
los suyos no ha levantado
por no mirarme, rezelo,
¿qué rezelo ? ¿mas qué digo,
yo con mis dudas la ofendo?
¿con mis sospechas la agravio?
recato ha sido discreto,
ella su amor disimula.

Ant. Mas os valiera estar ciegos, *ap.*
ojos, si no habeis de ver
lo que con el alma quiero.

Sale Leoncio de Caballero.

Leonc. Leoncio está á vuestros pies,
gran señor, agradeciendo
el perdon que le habeis dado,
la merced que le habeis hecho.

Emper. Perdonado estás, Leoncio.

Teod. Nuevos enojos prevengo; *ap.*
este traydor me ha vendido,
él descubrió mi secreto.

Leonc. Deme vuestra Magestad
la mano. *Teod.* ¿Traidor, qué es esto?
¿quando el perdon te ofrecí
porque le matases, veo
que él vive, y tú lo consigues?

Leonc. No hallé ocasion, ni pretendo
darle muerte. *Teod.* Basta, basta.
Pues éste á la gracia ha vuelto *ap.*
del Emperador, sin duda
que ha revelado mi intento
á Belisario; no, no
de Leoncio mas, ni quiero
dilatar esta venganza.
¿Narcés? *Narc.* ¿Señora?

Teod. El gobierno
tendrás de Italia, si matas
á Belisario. *Narc.* Yo acepto;
mi palabra cumpliré,
como mandas. *Teod.* Encomiendo
el secreto, y brevedad.

Narc. Todo está á mi cargo. *Ant.* Temo
que le mate si le miro, *ap.*
y si no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo:
remedio, Cielos, remedio.

Emper. Ven, Belisario. *Bel.* Sospechas,
mucha fuerza vais teniendo; *ap.*
á traicion me mira Antonia,
turbado su rostro veo;
matadme, fieras sospechas,
ántes que lleguéis á tiempo
de que seais desengaños.

Teod. Mirándote está muy recio,
y livianos son tus ojos.

Ant. Y crueles tus preceptos.

Teod. No son mucho, pues no temes.

Bel. Ella se mudó, voy muerto. *Vase.*

Ant. Que ponga ley á mis ojos *ap.*
un colérico interes:
obstinado animal es
una muger con enojos:
de tus fáciles antojos
apriesa toma venganza,
en todas tres hay mudanza,
ella manda sin razon,
él se va sin galardon,

yo

yo adoro sin esperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciéndolo es fiero,
si le aborrezco, le quiero,
y si le quiero, le mato:
su vida está en mi recato,
su muerte está en mi favor,
en mis ojos hay rigor,
amor, á muerte condenas:
¡ó laberinto de penas!
¡ó confusiones de amor!
Teod. Quando una muger porfía,
aborrece de esta suerte.
Belisario vuelve, advierte,
que tras de esta zelosía
he de escuchar. *Escóndese.*
Ant. Tiranía
es la tuya, imperio no;
¿qué amante triste se vió
en tal trance? ¡estoy sin mí!
con los labios diré sí,
con el alma diré no. *Sale Belisario.*
Bel. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha sido:
Si es fuerza haberte querido,
despues de haberte mirado,
un corazon humillado
llega á tus pies á vivir,
que no me atrevo á decir,
corazon enamorado.
Quando triunfo alegremente,
muestras tu tristeza extraña,
ó es tu amor el que me engaña,
ó mi vida la que miente:
Si el alma está diferente,
estélo, señora mia;
pero es grande tiranía,
si he de amarte, que se vea
alegre el alma, y no sea
en mi amor lo que solia.
Ant. Con ese amoroso engaño,
á la mariposa imitas,
pues tu muerte solicitas,
amando tu propio daño:
y así en este desengaño,
es tu amor, si en tí no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,
quando no se le dan, llora,
y si se le dan, se hiere.
Y así de ese amor te olvida.
Bel. Oye, escúchame, por Dios.
Ant. Vivid, Belisario, vos,
y cuésteme á mí la vida. *Vase.*
Bel. ¿Quándo, tirana homicida,
se ha mudado de esta suerte
muger alguna? ¿tan fuerte
es en tí el aborrecer?
¿mas si es ella la muger
que ha procurado mi muerte?
Contra el alma, y los sentidos
hay exércitos de enojos,
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oidos:
El corazon llora olvidos,
suspension el pensamiento,
que de todos combatida
solo se escapa la vida,
para darme mas tormento.
Sacan una luz, y recado de escribir, y sale el Emperador.
Emp. Si tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no dirán que vengo á verte
sino que tambien te quiero.
Con la amistad son iguales
el vasallo, y el Señor,
que es la riqueza mayor,
que tenemos los mortales.
Y como la magestad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado
goza el bien de la amistad,
conózcase mi favor
en todo aqueste emisferio,
Príncipe eres del Imperio,
y en mi voluntad señor.
Bel. Dexa que bese tus pies,
por honras tan desiguales.
Emp. Toma estos tres memoriales,
uno elige de estos tres
para el supremo gobierno
de Italia. *Bel.* Yo, gran señor,
no merezco tal favor.

Emp.

Emp. Mereces renombre eterno:
libre eleccion has de hacer,
aunque mas lo dificultes;
voyme, porque no consultes
conmigo tu parecer. *Vase.*
Bel. Fortuna, tú que me subes
hasta la region del fuego,
y como el Olimpo Griego
me has coronado de nubes:
si me levantas así
para desdicha mayor,
ó me niega tu favor,
ó ten lástima de mí.
¿Qué secreta fantasía
conduce á mis ojos sueño?
quiero obedecer al dueño
que de mi eleccion se fia.
En Leoncio es singular,
pues á todos le anticipo:
mas del valor de Filipo
bien se puede confiar
Italia, que es sin segundo:
¿De quién el tercero es?
Narcés dice: todos tres
pueden gobernar el mundo.
La abundancia es quien me impide
la eleccion, que Italia espera,
porque á qualquiera quisiera
dar el gobierno que pide.
La duda que tengo es fuerte,
dexémoslo á la fortuna;
no he errado en empresa alguna,
haga esta eleccion la suerte.
Baraja los memoriales.
Solo de Antonia en la fe
mi amor desdichado ha sido,
en mi vida fuí vencido,
catorce veces triunfé.
Sin que los titulos lea
este elijo: Narcés dice;
él ha sido mas felice,
quiera Dios, que yo lo sea.
El decreto escribo, y luego,
si el sueño me ha de vencer,
que el ódio de una muger
no ha de permitir sosiego.
Ganar amigos procuro,
mi descanso es hacer bien,
que el proverbio dice: Quien
hace bien duerme seguro.
Duérmese, y sale Narcés.
Narc. Con el silencio, y quietud
de la noche está el Palacio,
pintando en sombras, y léjos
la soledad de los campos.
Mal sosiega un ambicioso,
mal reposan los cuidados
de los soberbios, que á oficios
en la Corte van trepando.
Teodora me ha prevenido,
si doy muerte á Belisario,
el Consulado de Roma,
y de Ungría el Magistrado.
Si es Emperatriz, ¿qué mucho
que vengue yo sus agravios?
Aquí está, y está durmiendo:
bien dicen, que es un tirano
de la mitad de la vida
el sueño, y aun no es retrato,
sino vivo original
de la muerte, y de un letargo.
Saca la daga.
En los discursos del hombre,
¿qué designios hay cerrados?
á éste le juzgué inmortal,
quando venciendo, y triunfando
fué la pompa del Imperio,
y ya le está amenazando
en este puñal la muerte:
no se mueve, yo le mato.
Aquí memoriales veo,
la curiosidad me ha dado
antojo de ver primero,
si dió oficios soberanos
del Imperio: este es el mio,
pienso que está decretado,
su letra es, y dice así:
»Merece, señor, el cargo
»de Italia, Narcés electo:
¿cómo puedo ser ingrato"
al que procura mi bien?
¡ó valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque caiga en este caso

de la gracia dé Teodora,
sepa el peligro en que ha estado.
Escribe un papel.
Aquí le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte, el acero clavo
sobre el mismo memorial.
Y así le digo callando *Clava la dag.*
por enigmas, que soy yo
el que la vida le he dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *Vase.*
Bel. Solo el sueño, y el amor *Dispierta.*
me han vencido: no es agravio
el del sueño, que es pasion
natural: ¿qué es lo que hallo
tan cerca de mí, fortuna?
Si son estos los amagos *Mira la dag.*
de tu mudanza, dos veces
ví un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios, y clavado
en el memorial de Narcés,
¿qué significa? reparo
en dos regiones escritos
de otra letra, y de otra mano.
Lee. »Hacer bien te dió la vida.»
Y escrito está mas abaxo.
Lee. »Guárdate de una muger.»
¡Válgame Dios! ¿tan tirano
es el corazon de Antonia?
¿tan apriesa está buscando
mi muerte? estos son avisos
que da el Cielo soberano.
En el memorial se muestra
mi dicha: pues doy los cargos
del Imperio, y el acero
diciendo está quán cercano
tiene su peligro aquel
que ocupa lugares altos;
memorial, y acero juntos
no es nueva union, ni es milagro,
exemplo son de las Cortes,
sucesos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda;
pensamientos, no temamos,
hagamos bien, porque al fin,
esto no podrá faltarnos.
Salen el Emperador con unas cartas en la mano, y Antonia al paño.
Emper. Nuevas guerras me amenazan,
las cartas me dan cuidado,
Africa se maravilla,
quando tengo á Belisario.
Ant. Siguiendo voy rezelosa
del Emperador los pasos;
temo que guerras emprenda,
y ha de ausentar á quien amo.
Quiero escuchar desde aquí.
Emper. Amigo, amigo, temblando
está el Imperio, si tú
no le das la invicta mano.
Los feudos del Asia usurpan
los Vándalos. *Bel.* Castigarlos.
Emper. Quiero leer aquestas cartas.
Bel. A Antonia he visto escuchando *ap.*
en esta puerta, y mi muerte
quiso vér: ingrata, en vano *Llega.*
has intentado dos veces
mi desdicha, y mis agravios.
Ant. Y ahora temo tu ausencia.
Bel. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podrás
conseguir tu intento falso.
Allá me darán la muerte
en los Reynos Africanos.
Ant. Primero será la mia.
Bel. ¿Tanto lo deseas? *Ant.* Tanto.
Emper. Oye. *Bel.* ¿Señor?
Emper. Hoy conviene
que á Africa partas. *Bel.* Hoy salgo
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.
Emper. Voy á ver el otro pliego. *Vase.*
Ant. ¿Así te partes, ingrato? *Sale.*
Bel. Temo tu furor aquí,
y en los Reynos mas extraños
no temo los enemigos.
Ant. ¿Así me dexas? *Bel.* No aguardo
á que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador, y Criados.

Emper. Dexadme; á solas me hallo
con Belisario mejor,
no ha tenido tanto amor
ningun Rey á su vasallo.
En un memorial, de tres
que mi amor le ha consultado,
hallé que aviso le han dado,
que enemiga suya es
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
¿quién será aquesta muger
enojada, y ofendida?

Salen Teodora, Marcia, Antonia, y Criadas.

Teod. Para celebrar tus años,
quieren las Damas hacer
una Comedia, á saber
tu gusto vienen. *Emper.* Engaños
son del tiempo nuestros dias:
sin Belisario, en su ausencia
no deben tener licencia
regocijos, ni alegrías.
Ant. Déte el Cielo inmortal nombre,
y mida tu larguedad
en la misma eternidad
del mayor Rey el renombre.
Emper. ¡Válgame Dios! ¿quál será? *ap.*
que no puede ser Teodora,
que si mi pecho la adora,
y él en Belisario está,
no sentirá agravio alguno,
porque su amor no ignoró,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el uno.
Antonia Patricia es
quien el un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
¿quál será de todas tres?
Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ó ignorante
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte.
¿Qué Comedia haceis? *Marc.* Señor,
de Píramo, y Tisbe. *Emper.* ¿Y quién
hace á Tisbe?
Marc. Antonia. *Ant.* Y bien *ap.*
por mi desdichado amor.
Emp. Marcia, ¿qué haceis?
Marc. La Criada.
Emper. ¿Camila? *Marc.* La madre hará
de Tisbe. *Emper.* Fábula es ya
de los Griegos celebrada.
¿Quién es Piramo? *Marc.* Sin tí
elegir no le debemos.
Teod. Filipo será.
Ant. ¡O qué extremos, *ap.*
para sacarme de mí!
Emper. Mejor le hará Belisario,
si á tiempo llega, aunque yo
imagino que murió
á manos de su contrario.
Ant. ¿Qué dices, señor?
Teod. ¿Qué dices?
Ant. ¿Muerto Belisario? *Teod.* ¿Muerto?
Emper. Las dos con el caso incierto *ap.*
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta pasion.
Efecto es de amor, ó agravios,
enemigos bien distantes,
pasion muestran los semblantes,
cuidados dicen los labios.
Y bien puede ser que sea
sentir su adversa fortuna,
porque la tema la una,
y otra, porque la desea.
En Teodora resplandece
el honor que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Teodora quien le aborrece.
De Belisario la muerte
vengaré con tal furor,
que se descubra mi amor,
mas que en la vida, en la muerte.
La amistad es alma fiel,
que en el cuerpo se dilata,
quien le mata á mí me mata,
y en mí vive, y vivo en él.
El Imperio sin segundo
mostrára este afecto bien,

aunque la muerte le dén
en quatro partes del mundo.
Si algun deudo le agraviára,
su propia sangre vertiera,
si yo su enemigo fuera,
en mí propio me vengára.
Y deshiciera mi ser,
no siendo el ser de los dos,
aunque fuera, vive Dios,
ó mi hijo, ó mi muger. *Vase.*

Ant. Ya tales desdichas son *ap.*
término de mas enojos;
alma, mostrad por los ojos
pedazos del corazon. *Vase.*

Teod. ¡Que con su sangre, y su ser *ap.*
diga que sea tirano!
¡que anteponga Justiniano
un vasallo á su muger!
mas me ha causado furor,
su amenaza no me admira,
ántes se convirtió en ira
lo que puede ser temor.
¿Tan flaco poder alcanza
mi brazo? ¡corrida estoy!
¿de qué sirve ser quien soy,
miéntras no tomo venganza?

Sale Filipo.

Filip. Pienso que dicen tus ojos,
ya que no escucho tus labios,
que padece el alma agravios,
y el corazon sufre enojos.

Teod. O Filipo, causa es tuya
la que el gusto me prohibe;
miéntras Belisario vive
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir,
amante es de Belisario.

Filip. Poderoso es el contrário.

Teod. ¿Por qué? ¿no puede morir
un poderoso? *Filip.* Señora,
yo me atreveré á que muera,
si me das favor.

Salen Leoncio, y Narcés, quedándose á la puerta.

Narc. Espera,
no entremos, que está Teodora
aquí. *Filip.* Juro por los Cielos,
dueños de la humana gente,
vengar valerosamente
tus agravios, y mis zelos:
¿qué importa que haya triunfado
de varios Reynos, y gentes?
mis zelos son mas valientes,
mataréle. *Leonc.* ¿Has escuchado?

Narc. Sí. *Teod.* Mira que has prometido,
que Leoncio, y Narcés fuéron
tan cobardes, que temiéron
su valor. *Filip.* Nunca he temido.
Y aun si gustáras, les diera
la muerte á estos, que así
no te sirven. *Narc.* ¿Oyes? *Leonc.* Sí

Narc. Pues retírate acá fuera.

Vanse Leoncio, y Narcés.

Teod. La venganza no es traicion;
mátale tú con secreto,
que mi favor te prometo. *Vase.*

Filip. Leyes los preceptos son.
No es en los preceptos fuertes
la vida inmortal misterio,
desde César al Imperio,
todo es tragedias, y muertes
de varones principales,
por envidia, ó por venganza,
teatro son de la mudanza
los Palacios Imperiales. *Paseándose.*
Ya que la noche ha venido
con alguna obscuridad,
y de Antonia la beldad
fué en este parque florido
dar Abriles de hermosura,
hablarla quizá podré;
porque agradezca mi fé
con firmeza, y sin ventura.

Salen Leoncio, y Narcés embozados.

Narc. Si darnos muerte desea,
la obscuridad nos ayuda,
este es Filipo sin duda,
que en el parque se pasea.
Belisario es nuestro amigo,
vida le damos si muere
el que quitársela quiere.

Leonc. Aquí me tienes contigo.

Sale Belisario, y Floro.

Bel. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,

sabedores de mi amor,
que dichoso ser solia,
por singular y por mucho,
quiero ver si á Antonia escucho
hablar en la celosía.
Flor. Por poderte asegurar,
te hablará si hay ocasion,
y llevamos de turron
tres libras de rejalgar.
Bel. Calla, loco.
Flor. Amantes vienen
al Parque, como es verano,
sospecho que meten mano
estos dos que se detienen.
Filip. ¿Qué gente? *Leonc.* De mal hacer.
Filip. Aquí engañados están,
porque en efecto hallarán
quien se sabrá defender.

Llegan Leoncio y Narcés, y riñen con Filipo.

Bel. Un hombre solo llegó,
y dos contra él se declaran.
Flor. ¡Ha gallinas! ¿no reparan
en un hombre como yo?
¿quieres que los mate? *Bel.* No;
espera. *Filip.* Desdicha ha sido,
la espada se me ha caido.
Narc. Muera, muera. *Bel.* ¿Muera? no,
que hay quien le defienda.
Narc. ¿Quién
un traidor está amparando?
Bel. Un hombre, que anda buscando
cómo hacer á todos bien.
Leonc. No ví furia mas cruel:
poderoso es el contrario.
Narc. A estár aquí Belisario,
pensáramos que era él. *Vanse.*
Filip. Ya hallé mi espada, á tu lado
me tienes, mucho me obligas.
Bel. No es menester que me sigas,
que ya los dos te han dexado.
Filip. Dí, ¿quién eres? porque así
conozca mi obligacion.
Bel. Yo la tuve en esta accion,
y ella me ha obligado á mí.
No quiero agradecimientos,
y así no importa saber
quien soy. *Filip.* El agradecer
es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezcan
los mios. *Bel.* El bien obrar,
por sí mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.
Filip. Si tú no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, será
el bien dado por perdido.
Bel. No se pierde el bien que se hace.
Filip. Toma esta sortija, que es
prenda de mi amor. *Dale una sortija.*
Bel. Cortés
pretendo ser: que me place.
Filip. Ni yo os conozco, ni vos
conoceis con quien hablais,
quédese aquí, pues gustais.
Bel. A Dios, Caballero. *Filip.* A Dios.
Algo la voz he fingido,
porque anduve desdichado. *Vase.*
Bel. La voz he disimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.
Flor. ¿Hay para todos diamante?
Bel. ¿Conocístelos? *Flor.* Danzantes
de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentejos en su tierra,
cuerpo de Dios, á la guerra
á enseñarse á pelear. *Vanse.*

Salen el Emperador y Narcés.

Narc. Mucho tiempo ha pasado.
q̃ el gobierno de Italia me habeis dado,
Señor, y detenido
por el despacho estoy.
Emper. Lo he suspendido,
por cierta causa, ya ha llegado el dia:
¿conoces esta letra?

Enséñale un memorial.

Narc. Letra es mia.
Emper. ¿Quién es esta muger tan agraviada,
que amenaza cruel con muerte airada,
á mi gran Belisario? dilo luego.
Narc. Manda, q̃ muera al punto, esto te ruego,
y no que el nombre diga.
Emper. El negarlo me obliga
á que saber quiera
con mas afecto.

Narc.

Narc. Ordena que yo muera,
ántes que aquí me atreva
á darte de quien es, Señor, la nueva.
Em. Quien es me ha dicho ya, q̃ si no fuera
Teodora, claro está que lo dixera *ap.*
Salen Floro, y Filipo.
Flor. Del Exército de Africa han venido
dos Soldados.
Filip. Albricias no has pedido;
¡ó quanto deseaba
saber de Belisario! *Flor.* Que quedaba
bueno, y tiene deseo:::-
Emper. No prosigas,
diciendo que está bueno, mas no digas.
Sale Belisario.
Bel. Pues yo diré lo demás,
y que soy tu esclavo digo.
Emper. ¡O alegre voz de un amigo!
bien has hecho, que me das
este gozo dilatado,
si de repente has venido,
que mata no prevenido
siempre el gusto demasiado.
Bel. Dame la mano. *Arrodíllase.*
Emper. No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estar
el amigo verdadero.
Levanta, amigo leal,
que parece desacato,
que esté en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues iguales nos formó
la amistad, llega á abrazarme;
sube tú para igualarme,
y para que baxe yo.
Amor, amando se paga,
y será mejor así,
hacerte César á tí,
porque yo no me deshaga.
Bel. Sabe, pues :::-
Emper. ¿Qué he de saber?
quando sé que vivo estás,
no pretendo saber mas;
basta, amigo, basta ver
lo que quiere el alma cuerda,
si te he visto, y tú me viste,
Africa no se conquiste,
y el exército se pierda.
Bel. Las tres palabras que oí
de Julio César diré:
Fuí, ví, vencí, y pondré
otra mas, que al Rey prendí.
Vase el Emperador, y sale Marcia.
Marc. Sean muy en hora buena
la venida, y las victorias,
y goce eternas memorias
tu fama de glorias llena.
Bel. ¿Con favores tan extraños,
quién será mortal jamas?
Marc. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. *Bel.* ¿Y pues?
Marc. Tú has de ser en la Comedia
Piramo. *Bel.* ¿Tisbe, quién?
Marc. Antonia.
Bel. Albricias, sentidos,
que buena fiesta teneis,
pues es fuerza que escucheis
amores, aunque fingidos.
Hablaréla de esta suerte
con razones lisonjeras,
Piramo amará de veras,
y Tisbe querrá su muerte.
Venga el papel.
Marc. Vesle ahí. *Dale el papel.*
Bel. Floro ha de hacer el criado.
Flor. Jamas he representado,
vencido Africanos sí;
pero yo le estudiaré:
Antonia viene. *Sale Antonia.*
Marc. Ensayemos,
pues que ya todos tenemos
nuestros papeles. *Ant.* Podré *ap.*
disimular el contento,
encubrir la turbacion,
alentar el corazon,
y despedir el tormento?
En hora buena, señor,
sea la victoria. *Bel.* Y fuera
dichoso si así venciera
en las guerras del amor.
Marc. Ensayemos, pues, amigo;
tú comienzas, que los dos
vamos juntos. *Flor.* Plegue á Dios,
que sepa lo que me digo.

Ant.

Ant. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me hiela en la boca
las palabras el temor;
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento.
Repr. "Porque aunque en él es violento,
»reprimiendo sus antojos,
»por la boca, y por los ojos
»rebienta el dolor que siento."
Bel. No prosigas, dí primero
si es aquesto del papel,
que ser un pecho cruel
ahora tan lisonjero,
es novedad; y así infiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque á Tisbe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tisbe quando me alientas.
Ant. ¿Yo cruel? ¿yo ingrata soy?
Bel. Sí, pues mi muerte pretendes.
Ant. ¿De un honesto amor te ofendes?
Bel. Exemplo de amor te doy.
Ant. ¡Ha mudable! firme estoy.
Bel. ¿Firme en estar olvidada?
Ant. ¿Yo te olvido, ingrato, quando?
Bel. Quando te muestras cruel.
Ant. Eres falso. *Bel.* Eres infiel.
Sale Teodora. ¿Qué es esto?
Marc. Estar ensayando.
Bel. Aunque tu dueño ha venido,
decir mis quejas intento,
que no tiene sufrimiento
amor, quando está ofendido:
bien sé que no he merecido
el ser tuyo, levantado
sobre el zafir estrellado,
mas no te ofendí de suerte,
aunque me cueste la muerte,
que pueda ser disculpado.
Ant. Calla, necio, que no puedo
favorecerte en hablar.
Bel. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respeto, y miedo.
Ant. No lo niego, ni condeno,
mas siempre una misma fuí.
Bel. En aborrecerme á mí.
Ant. En ser la que debo ser.
Teod. A hurto pienso cogellos. *Vase.*
Ant. Ya que cogí los cabellos *ap.*
á la dulce ocasion, digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Teodora
quiere que tenga traidora
el alma con tal violencia,
que te olvide en su presencia,
y quando te vé te adora.
La mano, que tú mereces,
por Filipo ha conquistado.
Bel. ¿Luego tú no has enviado
á que me maten dos veces?
Ant. ¿Jesus, yo? ¿siendo jueces
los Cielos, de que te adora
el alma? y tambien Teodora
me amenaza con crueldad:
díle, Marcia, si es verdad.
Marc. Sí señora, sí señora.
Bel. Alma, sentid alegría,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte
con la mayor tiranía:
ya temo, no siendo mia
la que adoro, y ofendí
con mis sospechas, y así
seré el exemplo mayor
de la dicha en el temor.
Sale Teodora. ¿Todavía ensayan? *Vase.*
Marc. Sí.
Ant. Tisbe hoy finjo ser. *Bel.* Prosigo
en aquesto: Tisbe hermosa,
aunque tu forma envidiosa
usó rigores conmigo,
sola Antonia, Tisbe digo.
Flor. Apunten. *Bel.* Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular,
sino fuerza, desear,
y obligar á padecer.
Ant. Piramo, en tus dulces brazos
pudiera ver mi persona,
si no hubiera una leona
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta los lazos
del amor con el desden,
y en el alma hallo mi bien,

por-

porque es gloria para mí
morir si puedo por tí.

Abraza Antonia á Belisario, y sale Teodora.

Teod. ¿Tambien es farsa? *Marc.* Tambien.
Mucho se van declarando, *ap.*
¡ó qué ciego el amor es!
¿Cómo, señora, no ves,
que Teodora está escuchando?

Ant. En vano está porfiando
quien imposibles contrasta,
tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide;
¿pero si así nos divide,
qué quieres, Piramo? *Teod.* Basta:
dame este papel, que así *Rómpele.*
señal, y escarmiento doy,
de que si leona soy,
habeis de temblar de mí:
esto os notifico aquí.

Bel. Sin razon te has enojado.

Marc. ¡Qué venganza! qué cuidado!

Ant. Triste voy. *Teod.* Rabiosa yo.

Flor. La Comedia se acabó. *Vanse.*

Bel. Quando mi gusto ha empezado.
¿Si es Teodora la que muerto
me desea? cosa es clara:
¡ó quién se desengañara!
¡ó quién supiera lo cierto!
Que es Teodora me parece,
ella en efecto ha entendido
que fué el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflamado el corazon
con ira. *Sale Filipo.*

Filip. Ya prometí,
á gran cosa me atreví,
leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,
zelos son los que me alientan,
yo, y mis cuidados la intentan,
y una Emperatriz me anima.
Aquí está solo, y la gente
de Palacio retirada,
la mano que sabe ser
blason, coluna, y poder
del Imperio. *Bel.* Yo he de dar
mano á Filipo, si espero
entre sus brazos honrarme.

Filip. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Bel.* Pues yo os la doy
de la amistad, que os deseo.

Filip. ¿Cielos, qué es esto que veo? *ap.*
vencido, y suspenso estoy:
mi sortija es ésta, él es
el que la vida me ha dado.

Bel. ¿Filipo á mis pies postrado? *ap.*
¿de esta manera á mis pies?

Filip. Un bien, y mal sin razon, *ap.*
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad,
una fe, y una aficion
me hacen dudar de esta suerte,
siendo contrarios sugetos,
y han hecho tales efectos
los ojos, viendo su muerte.

Bel. Levantad, que no os entiendo,
ni sé vuestra turbacion.

Filip. Leal soy en la traicion,
vida doy quando os ofendo:
por la ofensa estoy corrido,
vuestro igual en todo soy,
lo que me disteis os doy,
porque al fin no hay bien perdido.

Bel. Sospecho, que os entendí;
á matarme habeis venido,
y el acero has suspendido:
¿conoeis este rubí?

Filip. Y aun es accion merecida,
que el brazo piadoso, y fuerte
que anoche excusó mi muerte,
me quite ahora la vida.
Aunque si mal no intentara,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho,
ni á ser tuyo me obligara.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos huya,
pues con la presencia tuya
sin envidia estoy, ni zelos.
Argos seré de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger
poderosa, y ofendida.

Bel. ¿Quién es? *Filip.* Decirlo quisiera,
aun-

aunque mi palabra ofendo;
pero vé tú discurriendo.
Bel. ¿Es Camila? *Filip.* No es tan fiera.
Bel. ¿Marcia? *Filip.* Piadosa es tambien.
Bel. ¿Antonia? *Filip.* No lo intentó.
Bel. ¿Dime si es Alcina? *Filip.* No.
Bel. Hágante los Cielos bien:
¿es Teodora? *Filip.* A Dios, amigo.
Bel. ¿Te vas callando? *Filip.* Sí voy.
Bel. ¿Eres amigo? *Filip.* Sí soy.
Bel. Diio, pues. *Fili.* Ya te lo digo. *Vase.*
Bel. ¿Qué tengo mas que saber
de Teodora la porfia?
¡con qué afecto, y agonía
aborrece una muger!
Si son un alma, y un sér
Teodora, y Justiniano,
¿cómo un mismo cuerpo humano
inconstancia tiene tanta,
que una mano me levanta,
y me derriba otra mano?
Quejarme al Emperador
es ponerme en mas cuidado,
porque el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
crédito ha de dar mayor
á su muger, que á su amigo:
¡cruel estrella! ¡hado enemigo!
él viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
veré la estrella que sigo.
Duérmese, y salen el Emperador, y Narcés.
Narc. Entrando van, en efecto,
por Italia Longobardos,
y talando las montañas ::-
Emp. Calla, Narcés, ó habla paso,
porque he visto allí dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño
yo mismo estoy reposando.
Miéntras este varon vive,
vengan los Reyes extraños
al Imperio, que saldrán
llenos de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triunfo
para mañana, y bizarro
triunfará de Africa, y luego
ireis á Nápoles ambos. *Vase Narcés.*
Admiracion de los hombres,
del mundo esfuerzo, y milagro,
si hubieras nacido Rey
como naciste vasallo.
Causándome estás envidia,
á amor me estás provocando,
que eres un rasgo divino,
que eres ya un prodigio humano.
Belisario entre sueños.
Bel. ¿Porqué, Emperatríz, me matas?
¿quándo te hiciéron agravios
mi lealtad, y mis servicios?
Emp. Entre sueños está hablando.
Bel. Si para quitarme á Antonia
homicidas has buscado,
tu vasallo soy leal,
no cometí desacato
jamas contra tu persona.
Emp. Como son unos retratos
los sueños de las pasiones,
del alma, en dormidos labios
ví dispierta la verdad,
que saber he deseado;
¿cómo así duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero date mi Palacio
la inmunidad, y el descuido,
duerme, y vive, que velando
estoy tu vida, y tu sueño,
yo te serviré de Argos. *Retírase.*
Salen Teodora, y Filipo.
Teod. Eres cobarde. *Filip.* No pude:
yo buscaré mas de espacio
la ocasion. *Teod.* Dame esta daga.
Filip. No te vaya despeñando
tu crueldad. *Teod.* No me aconsejes.
Filip. Si yo, señora, le mato
¿qué mas quieres? *Teod.* Yo te creo.
Filip. ¡Quién pudiera dispertarlo, *ap.*
que allí durmiendo le veo!
A tu decoro gallardo
no conviene. *Teod.* No dés voces.
Filip. Porque dispierte lo hago, *ap.*
claro está, que si durmiera
hubiera ya dispertado.
Bel. Mucho vé quien vela, y calla.

Teod. Guarda la puerta entre tanto
que yo llego á darle muerte.
Filip. ¡O qué sueño tan pesado! *ap.*
quiero tropezar: ¡Jesus! *Tropieza.*
Teod. No hagas ruido. *Fili.* ¿Tan ingrato
he de ser si me dió vida?
parece que es un letargo
su sueño. *Vase.*
Teod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no osáron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir á las manos
de una muger. *Emp.* Tente, loca, *Sale.*
no morirá, que lo guardo.
Con sus ojos, y los mios
hacemos los dos un Argos,
la mitad está durmiendo,
y la otra mitad velando.
Mi imágen es; y otro dia
traerá el acero villano
contra el mismo original
la que se atrevió al retrato:
¿matarme quieres? *Teod.* Señor,
¿yo contra tí? *Emp.* Paso, paso,
que aun interrumpir el sueño
he de sentir por agravio.
Bel. ¡O señor, quánto te debo! *Dispierta.*
Teod. Yo quise::- *Emp.* Cierra los labios,
que oir no quiero tus quejas,
ni atender á tus agravios.
¿Cómo una muger se atreve
sin prudencia, y sin recato,
sin piedad, y sin temor
contra el que está amenazando
allí el mundo? ¿son de tigre
tus entrañas? ¿hasta quándo
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tú aborreces tanto,
que á no ser honrado, y cuerdo,
que este acero ::- reprimamos,
cólera, tales razones,
que soy Príncipe Christiano,
amante de mi muger,
y me llama el mundo sabio;
mas si el derecho civil,
y leyes de los Romanos
pongo en órden, y reduzgo
su volúmen reformado,
justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huir respetos humanos.
Ola.
Salen Filipo, Narcés, y Leoncio.
Narc. Señor, ¿qué nos mandas?
Emp. A la Emperatríz la han dado
algunas melancolías,
y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacio.
A Antioquia ha de ir, y allí
pasará todo el verano
en la casa de su padre,
y los tres acompañando
su persona; y porque vea
lo que estimo á Belisario,
traedme las Imperiales
insignias. *Vase Narcés.*
Teod. Estoy temblando,
de cólera puede ser,
no de temor. *Emp.* Breve rasgo
es de Dios el Rey, y así
humildes valles levanto,
soberbios montes humillo;
batan moneda, que á un lado
tenga mi rostro, y al otro
el de Belisario, orlado
de letras, que digan: Este
sustenta el Imperio sacro,
muerte de envidia cruel.
Sale Narcés con una fuente, y en ella un baston, y corona de laurel.
Narc. Aquí estan.
Emp. Mi Imperio parto
con quien le mantiene entero;
por sucesor te declaro
del Imperio, César eres,
Rey eres ya de Romanos;
el gran baston Imperial
se ha de partir dos pedazos,
dirán que una alma tenemos.
Bel. Señor ::- *Emp.* No repliques.
Bel. Hago *Parten entre los dos el baston.*
lo que mandas. *Emp.* El laurel
del

del Imperio sacrosanto
también se ha de dividir,
que con esto estoy mostrando,
que hay un poder en los dos.

Parten la corona.

Bel. ¿Tantas honras á un esclavo?
Emp. ¿Tantas honras á un amigo?
mandarme puedes en algo,
en señal de posesion,
que aun yo tus preceptos guardo.
Bel. Si eso, señor, ha de ser,
suplico ::- *Emp.* ¿Qué dices?
Bel. Mando
en tu presencia, señor,
(esta voz me causa enfado)
mando que la Emperatríz
mi señora ::-
Teod. ¡Ah cruel villano! *ap.*
Bel. No se vaya de la Corte,
ni salga de tu Palacio:
y este baston, y laurel
pongo á sus pies soberanos,
porque todo es suyo, y yo
soy un pequeño traslado,
un borron, una pintura
de su poderosa mano.

Arrodillase á Teodora, y ofrécele el baston y laurel.

Teod. Vencióme la cortesía, *ap.*
venciéronme los halagos
de su modestia, ya siento
el pecho desenojado.
Emp. Obedecido serás,
y ya en lugares tan altos
serás el mayor exemplo
de la dicha.
Bel. El postrer paso
de la fortuna, si ahora
no hay mas que vivir, vivamos,
corazon, con gran cordura,
con modestia, y con recato.
Filip. ¡Quién vió ventura tan grande!
Leonc. ¡Quién vió tan feliz Soldado!
Narc. ¡Quién oyó tales favores!
Emp. ¡Quién tuvo tan buen vasallo!
Teod. ¡Quién no venció sus enojos!
Bel. ¡Quién subió á lugar mas alto!
fortuna, tente, fortuna,
pon en esa rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

Salen Belisario, Leoncio, Filipo, y Teodora.

Leonc. Bien venga el restaurador
del Imperio. *Bel.* Bueno está.
Filip. Si lo sabe, dexará
la caza el Emperador.
Bel. Su Magestad se entretenga
al salir de los sabuesos,
que de Italia los sucesos
podrá saber quando venga.
Teod. Locos pensamientos mios, *ap.*
no os engañe mi esperanza,
si veis en vuestra mudanza
amorosos desvaríos.
Quise un tiempo á Belisario,
y desprecios padecí,
sus prendas aborrecí,
y era el amor su contrario.
Ya del olvido al amor
anda el alma sin sosiego,
porque ha revivido el fuego,
que encubrió mi altivo honor.
Si le dan vida los Cielos,
si el Emperador le estima,
si le quiere bien mi prima,
¿qué mucho que envidia, y zelos
produzcan amor en mí,
que batallan con mi honor?
¡ay de mí, si vence amor!
Filip. La Emperatríz está aquí.
Bel. Deme vuestra Magestad
su mano. *Teod.* Salid afuera.

Vanse Leoncio, y Filipo.

Bel. Yo pienso que persevera *ap.*
en su tirana crueldad.
Teod. Vos seais muy bien venido.
Bel. Feliz vive quien escucha
tal favor. *Teod.* El alma lucha *ap.*
con el amor, y el olvido.
Ayer tanto aborrecer,
y hoy amor tan singular,
bien dicen que es como el mar
el amor de una muger.
Bel. Ya habreis sabido el trofeo

 de

de Italia. *Teod.* De mas rigor
sé que venis vencedor.
Bel. Mas apacible la veo: *ap.*
¡ó si se fuera mudando
su terrible condicion!
Teod. El amor, y la ocasion *ap.*
me van así despeñando.
Huid, felices antojos,
dexadme en eterna calma,
que se va asomando el alma
á los labios, y á los ojos.
Bel. Ir pretendo en seguimiento
de su Magestad al monte.
Teod. Ea, corazon, disponte, *ap.*
si no tienes sufrimiento.
Mi primera inclinacion
fué Belisario, si ahora
quien le aborrece le adora,
no es mucho, cenizas son
de mis antiguas pasiones,
y ya será agradecido,
pues mi rigor ha temido.
Bel. ¿Qué mandas? ¿qué suspensiones
en hablarme son aquestas?
Teod. Ya atropellando el honor, *ap.*
salga de golpe el amor
sin demandas, ni respuestas.
¿Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?
Bel. Ya mi pecho adivinaba,
que ya estaba destinado
el Imperio, y para honrallo
con liberal bizarría,
vuestra Magestad me hacia
favores como á vasallo.
Teod. Y tú entónces para ser
de Antonia me dabas zelos.
Bel. ¿Qué lenguage es este, Cielos? *ap.*
mucho temo esta muger.
Conociendo tu grandeza,
nunca yo me prometí
que hiciesen caso de mí
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.
Teod. Almas, que alienta el amor
no han de ser desconfiadas.
Yo por desprecio tenia
lo que fué desconfianza,
y así tomé la venganza:
mas amor ::- *Bel.* Fortuna mia, *ap.*
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.
El que no temió esquadrones,
temiendo está una muger,
dificil es de creer;
temblando estoy sus razones.
Muger, mi sepulcro labras,
tres veces darme quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras.
Teod. Ya me ha entendido mi estrella, *ap.*
que le dé un favor me manda,
quando levante esta banda,
pienso dexarle con ella.
Dexa caer la banda.
Bel. Dame licencia, que debe
saber como ya llegué
el César. *Teod.* Aun no la vé, *ap.*
ó á tomarla no se atreve.
Luego ireis.
Bel. ¡Con qué intencion *ap.*
la banda dexó caer!
¡qué pasase una muger
de rigor á la aficion
tan fácilmente!
Teod. Este guante *Dexa caer un guante.*
hará que la banda vea.
Bel. Que la levante desea, *ap.*
amor muestra en el semblante.
Haréme desentendido.
Teod. O mi favor le ha turbado, *ap.*
ó el no mirar es cuidado.
Un guante se me ha caido,
¿cómo á alzarlo no te inclinas?
Bel. Ya, mi señora, le ví,
pero no me toca á mí
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profano
su valor, y tu deidad,
que no será autoridad
recibirlas de mi mano.
Llamaré quien las levánte,
porque en mí es accion grosera:

no

no hay una Dama allá fuera,
que dé una banda, y un guante
á su Magestad? *Teod.* ¡Cruel, *ap.*
mi favor no ha de estimar!
Bel. Antonia viene, al pasar *ap.*
la he de dar este papel.
Sale Antonia.
Ant. Banda, y guante por el suelo,
mi temor ha sospechado,
que cayéron con cuidado,
muchas máquinas rezelo.
Bel. Un guante se le cayó
á su Magestad, y así,
como no me toca á mí
levantarle, te llamo: *Dale el papel.*
llega á dárselo. *Ant.* Sí haré,
pues tan dichosa he venido.
Bel. Favorecerme ha querido:
lindamente me escapé. *Vase.*
Teod. Tú por fuerza habias de ser
la que vinieses oyendo
á Belisario? *Ant.* ¿Te ofendo
en servir, y obedecer?
Teod. ¿Qué papel es ese? *Ant,* ¿Quál?
Teod. El que en la manga has echado.
Ant. ¿Pues eso te da cuidado?
Teod. Hame parecido mal.
Ant. No has de verle, ni saber
lo que contiene, señora.
Teod. No hay que replicar ahora:
soy curiosa, y soy muger.
Sácale el papel, y échalo en su manga.
Ant. Pienso que no son desvelos
solo de muger curiosa.
Teod. ¿Sino de qué?
Ant. De envidiosa:
abrasada voy de zelos. *Vase.*
Teod. ¡Qué me haya declarado,
sin remedio, ni esperanza,
banda, tomemos venganza,
que en el suelo os han dexado.
Guante, vuestro honor se halla
despreciado como mio,
sed guante de desafio,
entremos hoy en batalla.
Amor, no fuisteis amor,
sin duda fuisteis deseo,
pues que así trocado os veo
segunda vez en rigor.
Declaré mi voluntad,
despreciome mi enemigo,
no es bien que viva testigo,
que vió mi facilidad.
Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios
mis querellas en los labios,
mis lágrimas en los ojos.
Sale el Emperador.
Emper. Mi Teodora, ¿dónde está
Belisario? á verle vengo,
el alborozo que tengo
quietud, ni gusto me da:
¡á Italia ha restituido,
siendo una Nacion tan fiera!
Teod. No le busques, mas valiera,
que allá quedára vencido.
Emper. ¿Aun la cólera te dura?
¿qué te ha obligado á llorar?
¿ó pretendes aumentar
con lágrimas tu hermosura?
Teod. Bellezas, desdichas son,
no sé cómo responderte,
ábrame el pecho la muerte,
verás en él mi pasion.
Tanto aborrecer á un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en escuchando su nombre,
no te han dicho::- *Emp.* Espera, calla,
mira qué dices primero,
advierte que bien le quiero,
y se han de dar la batalla
la queja de mi muger,
y el crédito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo,
no sé quál ha de vencer.
Que estan en una balanza
el amor, y la amistad,
tú tienes mi voluntad,
y el otro mi confianza.
Mi muger, y amigo, aquí
balanzas son, vive Dios,
y no sé quál de los dos
ha de poder mas en mí.
Teod. Por eso quiero morir,
si el callar ha de matarme,

que

que bien pienso ha de acabarme
el obligarme á decir
mis no creidos agravios;
si todo ha de ser rigor,
dilatémos el dolor
del corazon á los labios.
¿Quieres ver si pesa mas
tu amor, que tu confianza?
pon tu honor en la balanza
de tu amor, y lo verás.
Porque de aqueste favor
con soberbia, y vanidad,
hallará, que la amistad
intenta tu deshonor.
Y si el agravio es un rayo,
que se ha engendrado sin freno,
sirvale al nacer de trueno
á mi muerte mi desmayo. *Desmáyase.*

Emper. ¿Qué dices, muger, que dices?
desmayose, y la pasion
ha robado el corazon
á su cara los matices
de púrpura, y de clavel;
con su pálida hermosura
me ha dicho mi desventura,
y ahora aqueste papel *Tómale el pap.*
me ha dicho la triste suma
de los tigres alevosos,
porque á los mas vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra,
nuevo linage de enojos
me está turbando los ojos,
y el corazon me penetra.

Lee. "Quando pensé que querias
»matarme sin ofenderte,
»estimaba aquella muerte
»mas que las victorias mias.
»Porque el morir á tus manos
»fuera vivir mereciendo,
»como ahora estoy muriendo
»á tus ojos soberanos."

Repres. ¿Qué duda el alma? ¿qué ignora?
abismos de confusiones,
bien se vé, que estas razones
solo son para Teodora.
Del pecho el alma rebienta;
déme Dios valor tan fuerte,
que no le alcance la muerte,
para que viva, y lo sienta.
Su honestidad, su decoro,
le han causado tal tormento,
que envidio su sentimiento,
y sus desayres adoro.
¿Qué tengo ya que dudar,
pues desmayada, y furiosa
ha quedado como rosa
acabada de cortar?
Ola. *Sale Marcia, y Antonia.*

Ant. Señor. *Emper.* A Teodora
dió un accidente violento,
retiralla á su aposento: *Llévanla.*
ahora, dolor, ahora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer,
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar.
Quando matarle queria,
ella calló estos agravios,
que el honor aun á sus labios
su misma ofensa no fia.

Sale Belisario. Dame la mano, señor.

Emper. Aquí es menester paciencia, *ap.*
aquí es menester prudencia,
aquí es menester valor.
¡Ha duro trance! aquí, aquí
es el morir, ¿hasta quándo
está la muerte guardando
sus rigores para mí?

Bel. A Italia os he restaurado,
y está victoria, señor,
fué la victoria mayor,
que mi fortuna os ha dado.
Debe de ser la postrera.

Emp. ¿Que este hombre me este agra- (viando,
y que estándole mirando *ap.*
tenga la vida, y no muera?
¿Es posible, que mi hechura
se haya atrevido á mi honor?
no es nuevo, que á su Criador
hizo ofensa la criatura.

Bel. Señor, ¿qué mudanza es esta?
¿vos negándome la mano?

Emper. Su pensamiento villano *ap.*
este papel manifiesta:
¿por qué dudas me permito?

ea, muramos los tres,
Teodora, por si no es
verdadero este delito,
y lo ha sabido fingir:
por si es cierto, morid vos,
y yo, porque sin los dos
es imposible vivir.
Bel. Mi señor, mi Rey, mi dueño,
¿vos sin hablarme, y sin verme? (*ap.*
Emp. ¿Que este se atreva á ofenderme?
es verdad, cierto es, no sueño:
voyme, que el que al ofensor
mira con rostro clemente,
parece que ya consiente
en su mismo deshonor.
Bel. Tal disfavor, tal mudanza,
me han de tener admirado.
Emper. Muy mala cuenta habeis dado
de mi amistad, y privanza.
Bel. Señor, para vuestro agravio
no dí ocasion, ni lugar.
Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecó tu infame labio:
De pena, y cólera rabio. *Vase.*
Bel. ¿Qué podrá significar
los ojos han de pagar?
Señor, no te he dado enojos,
si yo pequé con los ojos,
bien me podré disculpar.
Fortuna, ya te has cansado,
fuerza fué, si nunca páras,
que ahora me derribáras,
quando me ves levantado:
no me llamo desdichado
por lo que empiezo á sentir,
que si el correr, y el huir
son calidad de tu sér,
no es la desdicha el caer,
sino fortuna el subir.
No es milagro tropezar
quando de tí salgo huyendo,
porque pienso ser, cayendo,
el valor mas singular:
porque el subir, y el medrar
son escalas de la vida,
y honra en mí tan merecida,
que no admitirá mudanza,
pues con la virtud se alcanza,
y admirará mi caida. *Sale Filipo.*
Filip. Como amigo desleal,
fuerza ha de ser el decillo,
me envia por el anillo
de su sello Imperial
su Magestad. *Bel.* Es mortal
qualquiera por mas que prive:
¿que merced terrena vive?
todas mueren, claro está,
porque es hombre quien las da,
y es hombre quien las recibe.
Todo favor es violento,
quando no viene de Dios:
tomadlo, y dichoso vos, *Da el anillo.*
si yo os sirvo de escarmiento.
Filip. Sabe Dios mi sentimiento,
pero no puedo mostrallo.
Bel. Novedad en eso no hallo,
yo sé que es humana ley,
que en el semblante del Rey
se ha de mirar un vasallo.
Vase Filipo, y sale Narcés.
Narc. Su Magestad ha ordenado,
que os seqüestre vuestra hacienda,
nuestra amistad no se ofenda,
que en efecto soy mandado.
Bel. No me coge descuidado,
este mal ya le temia,
y así, quando recibia
las mercedes que me daba,
en mí las depositaba,
para darlas otro dia.
Vase Narcés, y sale Leoncio.
Leonc. El César manda prenderte,
y de tus males me pesa.
Bel. ¡Con qué priesa, con que priesa
se muda la humana suerte!
el Rey es como la muerte,
de espacio favores hace,
da vida al hombre que nace,
y á la muerte desengaños,
lo que hizo en muchos años,
con solo un soplo deshace.
Yo no le he ofendido en nada,
(dé el mismo Sol en mí fe)
y solamente daré
á su Magestad la espada
mas gloriosa, y mas honrada,

porque siempre le he servido.
Salen el Emperador, y Soldados.
Emper. Yo te prendo, yo la pido.
Bel. Pise tus pies la cuchilla,
que fué octava maravilla.
Emper. Haced lo que os he advertido.
Toma Leoncio un papel al Emperador, y vase.
Bel. Monarca de los Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,
si para honrar las victorias,
y castigar los delitos
ha menester el que es Rey
usar de los dos oidos
que le dió naturaleza,
que me deis uno os suplico.
¡O quién aquí enmudeciera!
que referir beneficios
no es de magnánimos pechos;
pero si Séneca dixo,
que se deben referir,
si el que los ha recibido
es ingrato, ó los olvida,
justamente los repito.
Quando el Tigris os temia
como celestial prodigio,
y de sus cóncavos senos
salió con mayores brios,
tropezó vuestro caballo,
y amenazaba el peligro,
si no en globos de cristal,
muerte en montañas de vidrio.
Mi amor os vió agonizando,
y arrojéme á los abismos
de nieve donde estos brazos,
remos humanos, y vivos,
hecho yo baxel con alma,
del undoso precipicio
os libráron, y el sepulcro
os negáron christalino;
porque el amor que os tenia
las ondas ha dividido.
Otra vez quando los Persas,
que son legítimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,
venciéron los Esquadrones
del Imperio, y sin aviso,
vuestra juventud bizarra
se empeñó en los enemigos,
y el caballo sin aliento,
manchado el acero limpio,
despedazado el escudo,
vos vencido de vos mismo,
os ví yo, porque mis ojos
de vista no os han perdido:
bien como en la luz del Cielo,
tornasoles amarillos.
Acometí, pareciendo
rayo que en ardientes giros
baxa violento abrasando
chapiteles de edificios.
Amor fué, no el corazon
el que aquella faccion hizo,
la dicha fué, no el valor
el que os sacó del peligro;
que como felices hados
os tenian prometido
un Imperio, no pudiéron
ser allí contra vos mismo.
De vuestro muerto caballo
pasastes, señor, al mio,
y yo delante de vos
os iba abriendo el camino.
Desde la muerte á la vida
os hice allí un pasadizo,
que dar vida á un casi muerto,
amigos de Dios han sido.
Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilaté hasta el Nilo,
competidor de los mares,
y monarca de los rios;
aquel que entra en su sepulcro
con estruendo, y con ruido,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio.
Quanto Alexandro gozó,
sujeté á vuestro albedrío,
hasta el orígen del Ganges,
que vió el Sol recien nacido.
Mas Reynos os tengo dados
que heredastes: Abisinios,
Etiopes, Medos, Persas,
Vándalos, Lombardos, Judíos,
por mí besan vuestros pies.
Quando Anastasio, y Lisinio

contra vos se conjuráron,
¿no os dí vida? ¿qué designios
teneis ahora en deshacer
con el borron del olvido
hechura que os sirvió tanto?
¿vasallo que tanto os quiso?
Pasada la Primavera
de la edad, llegó el Estío
de la juventud lozana,
que á los Exércitos fuimos,
donde el Aguila de Roma,
con el pabon mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira el Sol de hito en hito.
¿Por qué así me habeis honrado
con Magistrados y oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
Mas bien me hubiérades hecho,
mas piedad hubiera sido
dexarme en humilde estado,
donde viviera bien quisto,
ni envidiado, ni envidioso,
que una humilde caña, un lirio
vive sin temer el rayo;
no qual elevado pino,
que está puesto á su rigor,
un alcazar es de riscos.
Cruel sois, haciéndoos bien,
avaro en el beneficio,
tirano dándoos la vida,
engañoso en vuestro estilo.
¿Qué mas hiciera algun aspid
entre Acantos y Narcisos?
¿una Sirena cantando
y llorando un Cocodrilo?
Si pensais que os ofendí,
¿en qué tiempos, en qué siglos
no hubo traidores y engaños?
Porque son un laberinto
los humanos corazones;
y en los Palacios mas ricos
anda la envidia embozada
con máscara, y artificio.
Entre las cosas mas claras,
ojos engañados miro,
los remos parecen corvos
en las hondas y zafiros
del mar, y palomas negras
suelen volar, y á los visos
del Sol parecen sus alas
oro y púrpura de Tiro.
Pues en el agua y el Sol
vemos engaño, Rey mio,
en las lenguas de los hombres
¿quántas veces se habrán visto?
Vive Dios, que pude ser
en los Reynos adquiridos
mas poderoso que vos;
pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y en el reynar
no la guarda el padre al hijo.
Yo sí, que he sido vasallo
el mas fiel y el mas digno
de eterna fama: señor,
á vuestras plantas me inclino.
Mirad que estoy inocente,
suspended vuestro castigo,
y si el Rey es casi Dios,
advertid, que él no deshizo
al hombre, que ántes al mundo
para repararle vino:
no deshagais vuestra hechura.

Vase el Emperador.

¿Así os vais airado, esquivo?
¿qué, no me habeis consolado?
¿qué, no me habeis respondido?
Pues daré á los Cielos voces,
con mil quejas y suspiros
romperé la esfera al ayre;
sed testigos, sed testigos,
Cielos, hombres, fieras, plantas,
de mi inocencia, y á gritos
publicad la ingratitud
de los Monarcas del siglo.
Bien sé, que de mi fortuna
son estos los parasismos,
y que quiere ya espirar
su máquina y edifi cio.
Oid, mortales, oid,
como el César, y yo fuimos
de la fortuna dos exemplos vivos,
y ya será mi vida
el exemplo mayor de la desdicha. *Vas.*

Salen el Emperador, Fabricio, Julio, Narcés, y Floro.

D *Emper.*

Emper. Preven tú la montería
en ese monte vecino
con órden, porque Teodora
divierta bien los sentidos,
y yo venza mi tristeza:
di, Julio, ¿cómo te ha ido
en las fronteras de Persia?
Julio. Bien, gran señor: á Fabricio
(que es un valiente Soldado)
te encomendé, y no ha tenido
premio alguno, dos banderas
ganó en Asia.
Emper. No me olvido,
una Villa he dado á Floro
por esa hazaña. *Flor.* Servicio
muy enano. *Fab.* Yo fui solo
quien tales acciones hizo,
y Floro me hurtó un papel.
Flor. Yo no ofendo á Jesu-Christo
en el séptimo precepto.
Fab. Ni le ofendes en el quinto.
Emper. La merced hecha ha de ser
del que venciere, y permito
que aquí saquen las espadas. *Vase.*
Flor. De aquesta vez me deshizo.
Fab. Ea, que el César lo manda.
Flor. Dios no lo manda, y yo rindo
vida y espada, y seremos
hoy, yo, y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yo seré sin vista
el exemplo mayor de la desdicha. *Vans.*
Salen Leoncio, y Filipo con un papel.
Leonc. En efecto, Filipo, esta es la órden,
que executar el César ha mandado
en Belisario, que fué segundo César:
tal es la condicion de la fortuna
Lee Filip. *Sacareis con cien Soldados de guarda á Belisario fuera de los muros, y allí le sacareis los ojos, pues con ellos ofendió á la sacra Magestad, poniéndolos en el sagrado de su honor, y ninguno le socorra, pena de mi desgracia, porque quiero que mendigue quien usó mal de las riquezas que tenia.*
Justiniano Emperador.
Leo. Acto tremendo ha sido, ya el verdugo
le ha quitado los ojos, y el vestido,
y á dar adonde estamos ha venido.
Sale Belisario corriendo sangre de los ojos con un vestido viejo, sin capa, y ni sombrero.
Bel. Si tuviera culpa alguna
para tanto padecer,
no era maravilla ser
escarnio de la fortuna:
Mas que el valor y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oido les mortales
tan estupenda crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos
sabeis mi mucha inocencia.
Con la virtud fui subiendo,
pero quanto mas subia,
la envidia me detenia:
mas yo trepando y cayendo
con la gran solicitud
de ambas á dos, dí en despojos
á la envidia hacienda, y ojos,
y á la fama la virtud.
Filip. Tengamos piedad alguna.
Bel. ¿Quién habló? *Fil.* Filipo.
Bel. Amigo,
ya que á mísero mendigo
me ha traido mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento á una poca vida,
que es la hacienda que me queda.
Leonc. Nos darán por alevosos.
Bel. No me socorrais, señores,
si en efecto son traidores
ya los hombres virtuosos.
Filip. Solo este palo te doy,
porque te sirva de arrimo.
Bel. Es gran merced, yo le estimo,
siempre agradecido soy.
¿En qué han pecado los ojos,
que la luz útil les quitan?
haberme dado la muerte
ménos tormento sería.
Mi Dios, ¿en qué te ofendí,
que de esta suerte castigas

mis

mis pecados? tú lo sabes,
Eterna sabiduría.
Hombres, Belisario soy,
el que Reynos y Provincias
ganó al Imperio, sin ojos
por esos campos mendiga.
Sale Narc. Las tiendas se han de poner
desde el bosque hasta la orilla
de este camino. *Bel.* Señores,
dad limosna á quien podia
ser Rey del mundo, y se vé
derribado de la envidia.
Dad limosna á Belisario,
cuya famosa cuchilla
Asia y Africa temiéron.
Narc. Tu adversidad me lastima.
Bel. ¿Es Narcés quien habla? *Narc.* Sí.
Bel. Pues de escarmiento te sirva
ver del mayor edificio
asoladas las ruinas.
Lee en mis ojos sucesos
de los mortales, y mira
las vueltas de la fortuna
en mis calientes cenizas.
Narc. Admiracion das al mundo.
Bel. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad. *Narc.* No puedo,
que el Emperador se indigna
con quien pretende ampararte.
Bel. Socorranme las Divinas
manos de Dios que ellas solas
son liberales y ricas.
¿Qué mucho que los amigos
hoy me nieguen las reliquias,
y migajas de sus manos,
si temen la tiranía
de un Emperador ingrato?
pero callemos, no digan,
que muriendo le ofendió
quien no le ofendió en la vida.
Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor caida
que diéron, ni que darán
los Privados: á mi dicha
no llegó ningun vasallo,
con el César competia
mi fortuna.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emper. Quite el campo
mis graves melancolías.
Bel. Caminantes peregrinos,
si hay lástima que os permita
tener dolor, Belisario
es ya la fábula y risa
de la fortuna, limosna
va pidiendo el que solia
hacer bien a todos, y hoy
no halla persona viva,
que le favorezca. *Emper.* ¡Cielos, *ap.*
este espectáculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que hasta aquí fué justicia.
Bel. Dadme siquiera consuelo,
porque la conciencia mia
lo merece, no ofendí
jamas al César, malicia,
ó envidia me han derribado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adversidad.
Emper. Mudo estoy, y solicita *ap.*
la lengua hablar, y no puede,
temo que fué tiranía
mi rigor, tarde lo temo,
no quisiera que me digan
las historias el cruel.
Salen Antonia y Marcia.
Marc. Ven, Antonia, ven aprisa,
ya que se quedó Teodora
entre aquestas fuentecillas.
Bel. Acia aquí ha sonado gente:
señores, si el mal lastima,
quando no se ha merecido,
dad limosna á quien castiga
la fortuna por leal.
Ant. ¿Qué ilusion, qué sombras frias,
qué sueños, qué devaneos
perturban mis fantasías?
Belisario, ¿puedo hablar?
toda el alma me palpita
temblando en el pecho; Cielos,
salir ha querido aprisa
el sentimiento del pecho,
mas no pudo, y se retira,
hasta que resuelta en llanto
destile tantas fatigas.
Belisario, Belisario,

mas ya entre lágrimas vivas
pude pronunciar el nombre.
Bel. Antonia, esa voz me quita
despues de tantas miserias,
despues de tantas desdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma por oirla
se va asomando á la boca;
tú sabes que no ofendia
á su Magestad: mi honor
te encomiendo, á Dios. *Cae.*
Ant. ¿Qué Harpia,
qué Tigre hay, qué fiera brava,
que á tal dolor se resista?
Emperador rigoroso,
tirano, cruel, homicida
que á deshacer tus hechuras
te arrojas, y desatinas
tan á ciegas: Belisario
cortesmente me servia,
y Teodora me envidiaba;
un papel que me escribia
Belisario, me quitó,
y viéndose aborrecida
de su vasallo leal,
convirtió su amor en ira.
Emper. Calla, Antonia, calla, Antonia,
mas palabras no repitas,
que las creo, y me atormentan:
¡mal haya el Rey que derriba,
sin acuerdo y sin firmeza
al hombre de quien se fia!
murió el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendrán, ni las venideras.
Vengue en mis entrañas mismas
el Cielo su mal; Teodora
repudiada y abatida
ha de ser, y solo Antonia,
porque la amó, será mia.
Ant. Eso no, que vendrá á ménos.
Emp. ¿Porqué? *Ant.* Tuvo Roma invicta
muchos Césares, y solo
un Belisario. *Emper.* Altas piras
y túmulos honrosos,
honras varias y exquisitas
le haré en su muerte. *Ant.* Ya es tarde.
Emp. Soy muy fino. *Ant.* No lo digas.
Emp. Su virtud amé. *Ant.* No hiciste.
Emp. Bien le quise yo. *Ant.* Es mentira.
Emp. Engañéme. *Ant.* No eres cuerdo.
Emp. Tuyo seré. *Ant.* Mal porfias.
Emp. Amaré. *Ant.* A Teodora puedes.
Emp. Fué desleal. *Ant.* No la olvidas.
Emp. Ya la repudio. *Ant.* La adoras.
Emp. Mataréla. *Ant.* No me obligas.
Emp. Sola Antonia::-
Ant. No me nombres.
Emp. ¿Qué temes? *Ant.* ¿Qué solicitas?
Emp. ¿Qué? *Ant.* Mi muerte.
Emp. No la temas.
Ant. Mira exemplos. *Emp.* Mi fé mira.
Ant. Fuí de Belisario. *Emp.* ¿Y yo?
Ant. Sí, mas fuiste::-
Emp. ¿Qué? *Ant.* Homicida.
Emp. Te estimaré. *Ant.* Soy constante.
Emp. ¿No me quieres?
Ant. No, en mis dias.
Emp. ¿No has de amar? *Ant.* No.
Emp. Pues acabe
en tu firmeza, y su desdicha,
el exemplo mayor de la desdicha.

FIN.

Con licencia en Madrid. Año de 1796.